

Siete Veces Siete

Posted on May 25, 2026 by Néstor Martínez

Hay una parábola que Jesús contó siete veces en los evangelios. No dos ni tres, ¡Siete veces repitió la misma revelación sobre el Reino de Dios! Y aquí está lo asombroso: la iglesia tradicional la transformó en un cuento moral bonito para los niños de la Escuela Dominical. Pero alguien vio algo en esa revelación que cambió absolutamente su propia visión del cristianismo. Algo tan radical que, cuando lo entiendes, tu vida religiosa cómoda nunca vuelve a ser la misma. ¿Sabes cuál es esa parábola? En realidad, son varias, y es el descubrimiento que se ha hecho y vamos a compartir hoy. La realidad es que Jesús no contó una parábola siete veces. Lo que Él contó fueron siete variaciones del mismo principio transformador del Reino. Levadura o fermento, Semilla de Mostaza, Tesoro escondido, Perla de gran precio. Cada una revelando la misma verdad explosiva desde ángulos diferentes. Y la iglesia moderna las lee como historias separadas, entonces pierde el patrón y termina predicando religión dominical en lugar de Reino transformador. Lo cierto es que la iglesia ha estado enseñando las parábolas de Jesús por espacio de dos mil años, pero ignorando completamente lo que Jesús realmente estaba revelando. O sea, el diseño original del Reino que, obviamente, amenaza a todo el sistema religioso establecido. Hoy te voy a mostrar esas parábolas con ojos completamente nuevos y vas a poder verlas tal como son y no como las deformaron. Y te advierto que lo que descubrirás te perturbará, porque te revelará por qué tu vida cristiana se siente como actividad religiosa en lugar de una asignación divina y transformadora del Reino. Si llegas a la iglesia fielmente, sirves en ministerios, lees tu biblia, pero en lo profundo sabes que algo no cuadra, no encaja, es como que te falta algo o te sobra algo; si sientes que hay más de Dios que lo que has experimentado en estructuras religiosas tradicionales, no estás loco, estás sintiendo exactamente lo que esas siete parábolas revelan. Hay un patrón que Jesús repitió siete veces y quiero mostrarte con claridad en los próximos minutos. Es el diseño del Reino que la religión enterró. Y cuando lo veas, tu propósito dormido despertará, porque estas parábolas no son sobre la moral, son sobre tu mandato divino, que es el de infiltrar sistemas para transformarlos desde adentro. Suena como ilegal o delictivo, pero créeme que no lo es, todo lo contrario. Si quieres descubrir más verdades del Reino que la religión tradicional no enseña y liberar el potencial que Dios diseñó en ti, presta mucha atención a lo que viene. Lo primero, y muy importante para mucha gente que toma estas cosas con demasiada ligereza, es aclarar que Jesús no decía nada de lo que decía diariamente, al azar. Lo que Él hacía de manera permanente, puedes comprobarlo, era revelar sistemáticamente el diseño original del Reino de Dios, algo completamente opuesto a cómo funciona la religión que conocemos. Mira estas siete parábolas que Jesús enseñó. **La Levadura.** También se conoce como El Fermento. Está en Mateo 13:33. Una mujer toma un poco de levadura y la esconde en tres medidas de harina hasta que toda la masa fermenta. Así es como lo relata: ***Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.*** **La Semilla de Mostaza.** Mateo 13: 31.32. La semilla más pequeña se convierte en el árbol más grande donde las aves hacen nidos. Dice textualmente: ***Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.*** **El Tesoro Escondido.** Mateo 13:44. Un hombre encuentra un tesoro, lo esconde, vende todo y compra el campo. El texto: ***Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.***

La Perla de Gran Precio. Mateo 13:45-46. Un comerciante encuentra una perla de valor supremo, vende todo y la compra. Dice así: *También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que, habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.* **La Red.** Mateo 13:47-50. Una red atrapa todo tipo de peces, y después viene la separación. El pasaje expresa: *Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes.* **El Grano de Trigo.** Juan 12:24. El grano debe morir y ser enterrado para producir mucho fruto. Dice: *De cierto, de cierto os digo, que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.* **La Semilla que Crece Sola.** Marcos 4:26-29. Un hombre siembra y la semilla crece por sí misma, no sabe cómo. El texto completo consigna: *Decía, además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.* Ahora, lo que la iglesia tradicional hizo con estas parábolas, fue convertirlas en lecciones morales. La levadura es sobre influencia cristiana, la mostaza es sobre fe pequeña que crece, el tesoro es sobre valorar el evangelio. Todo muy bonito y edificante, pero completamente superficial. Pero resulta ser que lo que lo que tenemos que ver es lo que generalmente hemos pasado por alto. Jesús repitió el mismo patrón siete veces, porque estaba revelando como opera el Reino en contraste total con la religión. Y ese patrón tiene cuatro características devastadoras que la religión tradicional no quiere que descubras. **Primera característica,** comienza pequeño e invisible. Levadura, mostaza, grano enterrado, nadie lo ve al principio. La religión, en cambio, construye catedrales visibles, mientras el Reino planta semillas invisibles. ¿Sabes por qué esto es revolucionario? Porque destruye toda la mentalidad de ministerio grande y de iglesia numerosa como medida de Reino. El impacto de Reino se mide por transformación interna, no por asistencia dominical o imponencias ministeriales. **Segunda característica,** Es la que infiltra desde adentro. La levadura no se queda fuera de la masa, sino que entra y transforma desde el interior. Tu mandato en el Reino no es construir templos separados del mundo, sino infiltrar sistemas existentes. Familia, trabajo, política, economía, lo que se te muestre y transformarlos con principios del Reino. Imagina por un momento qué pasaría, si en lugar de esperar que la gente venga a la iglesia, los creyentes verdaderos del Reino infiltraran cada sector de la sociedad como levadura invisible pero irresistible. Eso es exactamente lo que Jesús repitió siete veces. Pero la religión prefiere mantenerte en el edificio dominical porque allí es más fácil controlarte. **Tercera característica,** Una transformación total e irresistible. La levadura no leuda parte de la masa, lo hace con toda la masa. La mostaza no se queda pequeña, se convierte en el árbol más grande. El grano no produce un poquito, produce mucho fruto. Algo sumamente radical se desprende de todo esto. El Reino no viene de ninguna manera a coexistir con sistemas caídos. Viene a transformarlos completamente o, directamente a reemplazarlos. ¿Sabes por qué la iglesia no predica esto? Porque una transformación total representa una fuerte amenaza a una serie de estructuras muy cómodas y en ciertos casos muy rentables. Es más sencillo predicar ser una buena persona, que transformar toda una empresa entera con principios del Reino. Pero lo más importante, es que es factible lograrlo. **Cuarta característica.** Requiere sacrificio total. Tesoro escondido y perla preciosa, ambos requieren vender todo para poseerlos. Solamente dar tu diez por ciento cada domingo no sirve, no alcanza. El Reino no es añadir actividad adicional a tu vida normal. El Reino es intercambio total, es cambiar tu agenda por la agenda de Dios. Tu carrera por tu mandato. Tu comodidad por tu destino. ¿Estás viendo el patrón original, ahora? Siete veces, el mismo principio. El Reino opera exactamente opuesto a la religión. Y, obviamente, ésta lo detesta, lo niega, lo oculta y hasta lo combate. La religión se ve grande, visible y en muchos casos impresionante desde afuera. El Reino es pequeño y está escondido, pero transforma desde adentro. La religión te dice que te mantengas separado del mundo dentro de un edificio santo. El Reino infiltra el mundo como agente de transformación. La

religión dice que hagas tu parte, que des tu porcentaje y que cumplas con tu horario. El Reino te pide que entregues todo y que transformes todo. De otro modo, evidentemente no has entendido nada. ¿Ahora entiendes por qué Jesús repitió esto siete veces y por qué la iglesia tradicional lo ignoró sistemáticamente? Aquí está la pregunta clave. Si Jesús repitió estas revelaciones del Reino siete veces, ¿Por qué la iglesia moderna casi nunca las enseña de esta manera? La respuesta te va a incomodar, pero necesitas escucharla. Se ha descubierto, estudiando la historia de la iglesia, trescientos años después de Cristo, que cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial del Imperio Romano, el mensaje del Reino fue sistemáticamente reemplazado por un mensaje de religión institucional acomodada a los intereses del Imperio. ¿Por qué? Porque el Reino que Jesús predicó era y es peligroso para las estructuras de control. Déjame explicarte, con ejemplo concreto. Cuando Jesús predicó sobre la levadura, estaba diciendo que el Reino opera como agente invisible que infiltra y transforma sistemas desde adentro. Esto significa que un verdadero creyente del Reino no necesita permiso de la institución religiosa para cumplir su asignación. Él es el Reino, donde quiera que esté. ¿Estás viendo el problema? Si las personas descubren que ellas mismas son el Reino, que su trabajo secular es su púlpito, que su hogar es su templo, que su trabajo o su empresa es su campo misionero, ¿Para que necesitarían esas tremendas estructuras religiosas tradicionales? Hay que decirlo sin rodeos. La religión quiere que vengas al edificio los domingos, mientras que el Reino te envía al mundo los lunes. La religión te da actividades, mientras que el Reino te da asignación y mandatos. La religión mide tu asistencia, pero el Reino mide tu transformación. Imagínate una iglesia tradicional donde el pastor diga: "Hermano, tu asignación del Reino no está aquí sirviendo en la limpieza del templo". Dios te diseñó como ingeniero para cambiar la industria que sea con los principios de Reino. Ve allí e infíltrate en ese sistema como si fueras levadura. ¿Cuántos pastores estarán predicando eso? Hasta donde yo sé, muy pocos. Porque es más fácil mantener ocupadas a las personas en actividades religiosas que empoderarlas para infiltrar y transformar sistemas seculares. Ahora mira la parábola de la semilla de mostaza con esta lente. Jesús dice que el Reino comienza como la semilla más pequeña, pero se convierte en árbol donde las aves hacen nidos. ¿Y por qué dijo aves? Porque en lenguaje profético del Antiguo Testamento, **aves representan naciones**. El Reino crece hasta que las naciones encuentran refugio en él. ¿Eso suena como ser buena persona e ir al cielo? No, suena como transformación de naciones enteras. Pero la religión redujo el mensaje a salvación personal para escape futuro, porque transformación de naciones requiere creyentes del Reino que piensen como reyes, no como súbditos religiosos. Jesús no vino a fundar una religión, vino a restablecer el Reino, el gobierno de Dios en la tierra como en el cielo. ¡Él lo dijo y lo predicó! No estamos inventando ninguna doctrina ni movimiento nuevo, estamos sosteniendo el único evangelio predicado desde siempre. Pero la religión institucional enterró ese mensaje porque un Reino empoderado amenaza feo a las jerarquías religiosas establecidas. Fíjate en la parábola del grano de trigo. **Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto**. La religión interpreta esto como ser humilde y sufrir en silencio. El Reino te enseña que la muerte del grano equivale a la muerte de tu agenda propia, a ese camino seguro que es ir a ese templo cada semana, pero también a expectativas familiares, para que tu propósito original diseñado por Dios produzca fruto multiplicado que transforme naciones. ¿Ves la diferencia devastadora? Religión es muérete a ti mismo igual a conviértete en nada. Reino, muere a ti mismo igual a tu diseño original que produce fruto exponencial. Al igual que otros hombres de Dios que hoy también enseñan esto, nací pobre y recibí de mis padres la idea directiva de capacitarme lo suficiente como para conseguir un trabajo medianamente estable y sobrevivir. Algo de adentro, aun no siendo creyente todavía, me hizo rebelarme contra eso y buscar horizontes que supuestamente para mí estaban cerrados. Tuve que pelear duro y firme, pero logré mucho más de lo que se me había dado como futuro "normal". Cuando me convertí, busqué desesperadamente de parte de Dios una dirección más acorde a lo que había en mi ser interior. Eso me llevó a la religión, donde si bien aprendí algunos rudimentos bíblicos que ignoraba, también pasé años infructuosos sin pena ni gloria y prosiguiendo con necesidades de todos los colores. Cuando escuché a un tremendo hombre de Dios predicar por primera vez sobre el Reino, todo dentro de mí se dio vueltas patas para arriba y allí, recién allí, empecé a transitar por donde verdaderamente estaba llamado a transitar. Fui

libre. Me pregunto cuántos de ustedes que hoy me están escuchando, están viviendo la vida que sus padres le diseñaron, en lugar de estar haciéndolo con la que Dios les diseñó desde antes de la fundación del mundo y desde antes que estuvieran en el vientre de sus madres. De acuerdo, puedes estar en un trabajo medianamente seguro, pero si tu alma está espiritualmente muerta., no tienes vida, sólo respiras. Incluso hasta puedes tener un título universitario, muy respetable y recomendable, pero tu verdadero propósito está enterrado. Religión es lo que te felicita por tu conformismo. Reino es lo que te confronta con tu mandato. Aquí está la verdad incómoda. La iglesia tradicional prefiere a las parábolas como lecciones morales bonitas, porque la moral es controlable. Pero el Reino transformador es incontrolable, porque empodera individuos para infiltrar sistemas y cambiarlos desde adentro sin pedir permiso a jerarquías religiosas. Por eso Jesús lo repitió siete veces. Y por eso la religión lo enterró por mil setecientos años. Hasta que algunos hombres, verdaderos pioneros de todo esto, lo desenterraron y aquí lo tienes. Ahora viene la parte que cambiará tu forma de ver tu propia vida. Hay un patrón central que conecta estas siete parábolas. Él lo llamaba **el principio del diseño original del Reino** y, cuando lo entiendes, tu mentalidad religiosa, colapsa. Aquí está el patrón en tres palabras. Pequeño, Escondido, Irresistible. Déjame mostrarte como todo esto destruye todo lo que la religión te enseñó sobre el éxito cristiano. Es pequeño, porque el Reino comienza donde nadie lo ve. El que piense que el Reino viene con pompa, trompeta y espectáculo, no leyó la Biblia ni entendió a Jesús. Levadura, es invisible en la masa. Mostaza, la semilla más pequeña. Tesoro, enterrado en el campo. Grano, muerto en tierra oscura. ¿Dónde está tu tesoro más grande, ahora mismo? No en lo que todos ven, sino en lo que nadie ve. Tus dones enterrados, tus ideas descartadas. Tus sueños, que consideraste demasiado pequeños para importar. ¿Sabes cuál es el mayor impacto de estas parábolas? Que Jesús valoraba lo pequeño que nadie celebra. La religión celebra al predicador en la enorme plataforma, el ministerio grande y el milagro público. El Reino celebra al padre que ora por sus hijos en secreto, a la mujer que le enseña Biblia a las vecinas, el hombre que transforma su empresa con una integridad que nadie aplaude. Creo que, si buscamos subirnos a la plataforma para que todos nos vean y nos aplaudan, estamos perdiendo el Reino. Porque el Reino opera en lo pequeño, en lo oscuro en cuanto a exposición, en lo ignorado. Porque allí no hay egos compitiendo con el propósito de Dios. ¿Cuántas veces descartaste una idea porque te pareció que era algo demasiado pequeño como para cambiar algo? Ese pensamiento es religioso, no es Reino. En el Reino, pequeño es el diseño, no el defecto. Porque pequeño es donde Dios puede trabajar sin que tu ego le robe gloria. Es escondido, porque el Reino infiltra sin anunciarse. Aquí está lo revolucionario. En todas estas parábolas, el agente del Reino está escondido en la masa. Levadura, escondida en la masa. Pero leudando todo con el correr de los días. Tesoro, escondido en el campo. Semilla, escondida en tierra. Perla, dentro de ostra cerrada. El Reino no necesita anunciarse, se demuestra por transformación, no por promoción. Imagínate que eres un gerente en una empresa secular. La religión te dice: predica el evangelio verbalmente, pon versículos en tu escritorio, invita a tus compañeros a la iglesia, pero en tus negocios, no hagas cosas raras, sigue la ruta de las demás empresas exitosas. Estrategia del Reino. Infiltra a esa empresa con excelencia tan irresistible, integridad tan rara, liderazgo tan transformador que el sistema entero cambie y, cuando te pregunten por qué eres diferente, ahí es donde respondes que vives conforme a los principios del Reino de Dios. ¿Estás viendo la diferencia? La religión anuncia primero y tal vez transforma después. El Reino transforma primero y responde preguntas después. El punto no está en predicar Reino para líderes y pastores, sino para empresarios y hombres de negocios, hambrientos de sinceridad, honestidad, lealtad e integridad. Cuando descubren que todo lo que les dices viene de la Biblia, les agarra un hambre feroz por devorársela. Eso es levadura, infiltración. Transformación desde adentro, irresistible. El Reino transforma totalmente. Ahora viene lo más poderoso, fíjate en el resultado de las parábolas. La levadura leuda toda la masa, no una parte, toda. La mostaza se convierte en el árbol más grande, no en uno mediano. El tesoro o la perla, vale todo lo que posees, no un porcentaje. El grano, produce mucho fruto, no poco. ¿Qué está diciendo Jesús? Que cuando el Reino opera correctamente, la transformación es total e irresistible. El Reino no viene a mejorar un poquito tu vida, viene a transformarla completamente. Tampoco viene a añadirse a tu agenda, viene a reemplazarla con la agenda de Dios. Esto

ofende a la mentalidad religiosa que quiere a Dios como complemento. Un poquito de Dios los domingos y mi vida normal el resto de la semana. Pero mira las parábolas. El hombre que encontró el tesoro, vendió todo. El comerciante que halló la perla, vendió todo. No dice que dio su diezmo y ofrenda, dice que vendió todo. ¿Nunca te preguntaste por qué tu vida cristiana es tibia? La respuesta es tan simple que estorba si no se la dice: **porque estás jugando a la religión y no viviendo el Reino.** Reino requiere todo, o no funciona. No puede ser levadura de medio tiempo. Cuando leudas masa para pan, no puedes poner un poquito de levadura y esperar un poquito de leudado. O se leuda toda la masa, o no funciona. No existe un pan medio leudado. Lo mismo es con tu vida. O el Reino te transforma todo, tu matrimonio, tu carrera, tus finanzas, tus relaciones, tus decisiones o estás jugando a la religión. El cementerio está lleno de potencial enterrado de personas que quisieron un poquito de Reino sin entrega total. Murieron cómodos, es verdad, pero vacíos. Pequeño, escondido, irresistible. Ese es el diseño del Reino que Jesús repitió siete veces y que la religión no puede procesar porque requiere muerte total al control religioso. Muy bien; ahora te tengo que preguntar casi obligadamente. Si entendiste con claridad el patrón de las siete parábolas, ¿Qué vas a hacer mañana? Porque aquí está el problema, puedes entender todo intelectualmente y seguir viviendo religiosamente. Es malo el conocimiento sin aplicación, así que será oportuno que tiremos algunas líneas al respecto. Lo primero que debes hacer, es identificar tu semilla pequeña que Dios plantó. Dios jamás te enviaría al mundo sin semilla. El problema es que la religión te enseñó a buscar un ministerio grande en lugar de descubrir tu semilla específica. Tu semilla es ese don que tienes, y que consideraste muy ordinario para importar. Esa habilidad que te sale natural mientras que otros luchan para tenerla. Esa carga en tu corazón por un problema específico que nadie más ve. Ejemplo concreto. Tal vez tienes facilidad para organizar sistemas. La religión dice que eso no es un don espiritual. Pero el Reino dice que ese es tu diseño original para infiltrar empresas caóticas y transformarlas con orden divino. O tal vez tienes pasión por enseñarles a los niños. La religión te dirá que sirvas en la Escuela Dominical. El Reino te dice que infiltres el sistema educativo público como levadura que leuda y verás como toda una generación entera aprende y termina cambiando todo. ¿Ves cómo cambia todo cuando dejas de buscar ministerios religiosos y empiezas a descubrir asignación o mandato del Reino? La gran pregunta, es: ¿Por qué esperas un llamado al ministerio cuando Dios ya te diseñó con un propósito específico visible en tus dones naturales? Tu trabajo secular es tu ministerio, si lo haces con mentalidad de Reino. Hazte tu propio examen, honesto y fiel. ¿Qué es lo que haces mejor que otras personas con muy poco esfuerzo? Esa facilidad no es casualidad, es diseño. Ahí está tu semilla. **Segunda aplicación:** planta tu semilla en campo correcto, no en un templo. Aquí está el error fatal. La mayoría de los creyentes intentan servir a Dios trayendo su semilla al edificio religioso, cuando Jesús dijo que el tesoro está escondido en el campo. ¿Y que es el campo? ¿Lo recuerdas? ¡El mundo! Tu empresa, tu vecindario, tu familia, sistemas seculares que necesitan transformación. Si tienes don de liderazgo y estás sirviendo en el estacionamiento de la iglesia, estás desperdiciando tu asignación. Dios te diseñó para infiltrar gobiernos, empresas, instituciones, no para acomodar butacas en un templo. Esto ofende, porque la religión valora el servicio en la iglesia por sobre cualquier forma de impacto en el mundo. Pero mira las parábolas, la levadura entra en la masa, la semilla se planta en el campo, el tesoro está escondido en territorio secular. ¿Un ejemplo concreto? José nunca pastoreó una iglesia en Egipto, sólo infiltró lo suyo en el palacio del faraón y eso transformó la nación entera salvándola de la hambruna. Daniel no predicó en las esquinas de Babilonia, infiltró la administración del rey y cambió decretos que iban a destruir al pueblo de Dios. Eso es Reino, infiltración estratégica. Transformación desde posiciones de influencia. Una buena pregunta: ¿Dónde pasas más de cuarenta horas semanales? Ahí es tu campo de infiltración. No es trabajo secular que toleras hasta poder hacer ministerio real. Ese es tu ministerio. **Tercera aplicación.** Acepta que una transformación requiere una muerte al camino seguro. Aquí viene la parte que duele. Si quieres que tu semilla produzca fruto multiplicado, tiene que morir primero. Y esa clase de muerte, duele. ¿En qué duele? Duele porque es muerte a la aprobación familiar, por ejemplo. Porque tal vez tu familia espera que seas médico, abogado o ingeniero, porque estima que eso es respetable. Pero Dios te diseñó como artista emprendedor y maestro. Si sigues el camino familiar, tendrás seguridad, pero tu semilla morirá sin tener fruto. El Reino a veces requiere

que dejes lugares de seguridad para apostar todo a tu mandato riesgoso. Eso es tal cual el comerciante que vendió todo por la perla. La otra gran pregunta que surge, es: ¿Por qué sigues martirizándote en ese trabajo que odias?

Respuesta. Porque es un salario seguro. Claro, entiendo, pero tener seguridad sin propósito, es igual a vivir en una cárcel cómoda. Y cuando mueras, tu semilla muere contigo, enterrada en un cementerio como el libro que nunca escribiste, la empresa que nunca fundaste, y la generación que nunca impactaste. Algo es imperativo, la muerte a la comodidad religiosa. Tal vez llevas años y años en la misma iglesia, siempre con las mismas rutinas, las mismas actividades. Totalmente cómodo y además, conocido, tranquilo, apático incluso. Pero Dios te está llamando a infiltrar nuevo territorio y eso requiere dejar la seguridad de tu banca familiar en el templo. ¿Qué crees que deberías vender, o dejar, o soltar, o arriesgar, para perseguir plenamente el propósito que Dios plantó en ti? Esa, si tienes alguna respuesta, es la prueba de si entendiste el Reino o no. **Cuarta aplicación.** Confía en el proceso invisible de crecimiento. La última parábola, la semilla que crece sola, revela algo que alivia la presión religiosa. El hombre siembra la semilla y duerme, y la semilla crece sin que él lo sepa cómo lo hizo. Tu responsabilidad es plantar tu semilla en el campo correcto y regarla con fidelidad. **El crecimiento es responsabilidad de Dios, no tuyo.** Esto te libera de esa responsabilidad religiosa que te demanda tener resultados. Si plantaste tu semilla, identificaste tu propósito y la pusiste en el campo correcto, ya sea tu empresa, familia o lo que sea. Y si además la estás regando con excelencia e integridad y sabiduría de Reino, confía en que el crecimiento vendrá, aunque no veas resultados inmediatos. La pregunta, ahora, es: ¿Estás plantando con mentalidad de Reino pequeño, escondido, fiel o con mentalidad religiosa, grande, visible? ¿Resultados inmediatos?

Volvamos a la pregunta original: ¿Por qué Jesús repitió este mensaje del Reino siete veces en diferentes parábolas? Hay una respuesta que lo resume todo. Porque Jesús sabía que la religión institucional iba a enterrar el mensaje del Reino. Entonces lo repitió en múltiples formas para que cuando alguien finalmente lo desenterrara, el patrón fuera inconfundible. Y tenía razón. Pasaron mil setecientos años de religión dominando el cristianismo, antes de que movimientos de Reino empezaran a resurgir. Pero ahora que ves el patrón, ahora que conectaste las siete variaciones de la misma verdad transformadora, no puedes volver a leer estas parábolas como cuentos morales bonitos para niños. Has visto el diseño, y el diseño te confronta. Déjame mostrarte por qué el número siete importa bíblicamente y qué significa para tu vida específicamente. En la Escritura, **el siete representa lo completo, la protección divina, la totalidad.** Cuando Dios hace algo siete veces, está diciendo que eso es completo. Esto es todo lo que necesitas saber sobre este tema. Jesús dio siete variaciones de la revelación del Reino para cubrir todas las dimensiones de cómo opera. Fermento, **levadura**, método de infiltración invisible. **Mostaza**, proceso de crecimiento exponencial. **Tesoro**, valor supremo que justifica sacrificio total. **Perla**, singularidad de lo que buscas, un propósito. **Red**, alcance universal del Reino atrapa todo tipo de presas. **Grano**, muerte necesaria para multiplicación. **Semilla que crece sola**, soberanía de Dios en crecimiento. ¿Te das cuenta ahora que no son parábolas repetitivas? Son facetas de un diamante perfecto, el diseño completo del Reino revelado desde todos los ángulos. O sea que Jesús no repitió el mensaje porque fuera mal maestro. Lo repitió porque sabía que la mentalidad religiosa está tan arraigada que necesitas ver la verdad del Reino desde siete ángulos diferentes para que finalmente penetre tu resistencia a la transformación total. Ahora tienes una aplicación personal devastadora. Si entendiste las siete revelaciones, tienes una decisión binaria para tomar, no hay zona gris. Opción uno, volver a la religión cómoda. Puedes olvidarte de esto que estás escuchando y volver a tu rutina religiosa dominical. Seguir haciendo cosas cristianas sin transformación real. Serás buen cristiano según estándares religiosos, pero tu semilla morirá contigo en el cementerio, junto con el libro no escrito, la empresa no fundada y la generación no impactada. Opción dos. Abrazar el Reino transformador. Puedes tomar la decisión que cambia todo, identificar tu semilla y el propósito específico que Dios plantó en ella. Plantarla en tu campo, familia, comunidad donde tienes influencia. Aceptar la muerte al camino seguro y confiar en Dios para el crecimiento que transforma sistemas enteros. Esta opción asusta, porque requiere salir de estructuras religiosas cómodas hacia territorio desconocido, donde sólo tienes una semilla pequeña y una promesa de Dios. Pero mira lo que Jesús prometió en las siete parábolas. Tu levadura pequeña leudará toda la masa. Tu semilla

diminuta se convertirá en árbol gigante. Tu tesoro escondido vale más que todo lo demás. Tu grano muerto producirá mucho fruto. Tu semilla crecerá, aunque no sepas cómo. ¿Qué necesitas para creer esto? Fe en el diseño de Dios, no en tu capacidad. La religión dice que te capacites y luego Dios te usará. El Reino dice que Dios te capacitará antes de usarte. ¿Qué harías mañana, si creyeras que tu semilla pequeña puede transformar a un sistema entero? Si tu respuesta es que no harías nada diferente, entonces no entendiste nada del Reino. En todo caso, sólo acumulaste un poco más de información religiosa. Pero si tu respuesta incluye algo de estas acciones concretas, identificar tu semilla, pasión, cargas únicas e infiltrar lo que puedas con principios de Reino. Y hacerlo desde adentro y de forma absolutamente legal, aunque por fuera de toda actitud religiosa, algo será diferente. Y si también te atreves a soltarte de todo compromiso social, familiar o religioso que te lo impida, entonces captaste el mensaje y ya eres uno más en la lucha. Y algo más que importante. **Dios no creó duplicados.** Él plantó en ti una semilla que solamente tú puedes germinar. El mundo está esperando desesperadamente el fruto que sólo tu semilla puede aportarle. No la entierres en cementerios de conformidad religiosa. Tu vida no es un accidente, es asignación y mandato. Tu trabajo no es secular, es campo de infiltración. Tu semilla no es pequeña, es diseño perfecto, para transformación específica.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
